

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(Traducción Libre)

ENERO 2015

Queridos amigos:

A partir del presente mes vamos a alternar las Lecciones mensuales, con objeto de ir presentando un análisis *espiritual* de las Parábolas del Maestro Cristo Jesús, según Clifford Stamp y Rosalie Maas.

En esta ocasión tenemos el discernimiento de “Los Obreros en la Viña” según el Capítulo 20, Versículos 1 a 16, apuntalando la experiencia de decodificar las Escrituras, gracias al Libro de Texto de la Ciencia Cristiana.

“Sin Parábolas – Él – No Les Hablaba”

Volumen No. 1

Los Obreros en la Viña

El Árbol Estéril

El Buen Samaritano

La Viuda y el Juez

PUBLICADO POR LOS AUTORES
CANFORD COURT, CLIFF DRIVE, CANFORD CLIFFS, POOLE, DORSET, BH13
7JD, INGLATERRA.

Primera Edición, 1981

OBRAS DE CLIFFORD y DAISY STAMP:

(publicadas por The Foundational Book Company Limited)

Cómo el Amor Divino Satisface la Necesidad Humana

Revelación y Demostración para Ti

Un Científico Abre su Biblia

Satélites, Ciencia y Paz

El Hombre para todos los Hombres

OBRAS DE ROSALIE MAAS:

(publicadas por The Foundational Book Company Limited)

La Biblia para Todo Hombre

Al Iniciar el Día (escrito bajo el seudónimo de: *Faber*)

PREFACIO

“Sin parábolas – él – no les hablaba” (Mat 13:34). Estos folletos en serie surgieron de las ideas que a los autores les fueron dadas por el Principio, conforme ellos iban estudiando las parábolas de Jesús – esas enseñanzas magistrales de un Maestro y Demostrador monumental. A través de ellas, los autores aprendieron la Ciencia verdadera del ser y su aplicación directa a la vida humana. Las ideas desplegadas probaron ser extraordinariamente gentiles y persistentes en su capacidad de convencimiento; mucho muy vitales y llenas de libertad y felicidad; así como imperativamente exigentes por parte de el Principio, sobre sus estudiantes. Puesto que también se comprobó que cuando fueron asimiladas dieron fruto, es que ahora están disponibles en un espíritu de compartir. Para nada se trata de ideas finales ni obligatorias, ya que no existe razón alguna para decirle a alguien más, qué hacer. Sin embargo las ideas registradas, debido a la verdadera naturaleza de su origen, conducirán al lector a las verdades que se definirán a sí mismas de forma única delante de la propia manera individual del pensamiento. Tal como la Sra. Eddy lo declara: “En la relación científica entre Dios y el hombre, encontramos que todo aquello que bendice a uno, bendice a todos, tal como Jesús lo demostrara con los panes y los peces – siendo el Espíritu, y no la materia, la fuente de la provisión” (C&S 206:15-18).

Desde la infinitud de la Mente que proveyó dichas ideas, resulta claro que las parábolas tienen muchos otros más significados que los presentados en estos folletos.

Pueda esta interpretación particular ser tan útil al lector, como lo ha sido para aquellos que tuvieron el privilegio de albergarla.

En esta serie de folletos, las siguientes abreviaturas fueron utilizadas para los escritos de Mary Baker Eddy:

C&S	<i>Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras</i>
Mis.	<i>Escritos Misceláneos</i>
Ret.	<i>Retrospección e Introspección</i>
Un.	<i>La Unidad del Bien</i>
Pul.	<i>Púlpito y Prensa</i>
Rud.	<i>Rudimentos de la Ciencia Divina</i>
No.	<i>No y Sí</i>
Message 1900	<i>Mensaje a La Iglesia Madre para 1900</i>
Message 1901	<i>Mensaje a La Iglesia Madre para 1901</i>
Message 1902	<i>Mensaje a La Iglesia Madre para 1902</i>
Hea.	<i>Curación Cristiana</i>
Peo.	<i>La Idea que los Hombres Tienen Acerca de Dios</i>
My.	<i>La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Misceláneos</i>
Chr.	<i>Cristo y Navidad</i>
Po.	<i>Poemas</i>

Extractos de la versión autorizada de la *Biblia King James*, la cual está registrada por la Corona, fueron utilizados con permiso explícito (en la versión original en inglés de este folleto).

Los Obreros en la Viña

(Mateo 20:1-16)

“Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió temprano por la mañana a contratar obreros para su viña. Y cuando acordó pagarles un denario por día, los envió a su viña. Y saliendo a la hora tercera y viendo a otros parados ociosos en la plaza, les dijo: Id también a la viña, y os daré aquello que es justo – y aquellos fueron. De nuevo salió cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y cerca de la hora undécima salió y encontró a otros parados ociosos y les preguntó: ¿Por qué estáis todo el día ociosos? – Ellos le respondieron: Porque ningún hombre nos ha contratado. – Él les dijo: Id también a la viña; y recibiréis aquello que es justo. Así que al atardecer, el dueño de la viña dijo a su siervo: Llama a los obreros y dales su salario, comenzando con los postreros hasta el primero. Y cuando llegaron aquéllos que habían sido contratados cerca de la undécima hora, recibieron un denario cada uno. Pero cuando llegaron los primeros, supusieron que debían recibir más; y también recibió un denario cada uno. Y cuando lo recibieron, murmuraron contra el padre de familia, diciendo: A estos últimos traídos al final que trabajaron una hora, los hiciste semejantes a nosotros que hemos aguantado la carga y el calor del día. – Pero él respondió a uno de ellos y dijo: Amigo, a ti no te hice ningún mal; ¿acaso no fuiste contratado por un denario? Toma lo que es tuyo y sigue tu camino; a los postreros les doy lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiera con lo que me pertenece? ¿O porque soy bueno me tienes envidia? Así que el postrero será el primero; y el primero será el postrero – porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

Esta parábola resulta muy gentil, porque en ella Jesús está alentando todo estado y todo nivel de mentalidades, así como a todos los enfoques, a condición de que el hombre esté de acuerdo con el Principio – el dueño de la viña – para dirigirse hacia esa viña o Reino de la Ciencia, y trabaje. Todo hombre que esté de acuerdo en convertirse en un obrero en esta viña – es decir, que se consagre a las enseñanzas de la Ciencia Cristiana como lo demostrara Jesús – obtendrá su denario o justa recompensa – el pago completo de su consagración. Esto es cierto. El tiempo que uno pierde al desviarse de la

Ciencia Cristiana dedicándose a la búsqueda de otros medios para comprender la Verdad *fuera* de esa viña, jamás alcanzará la recompensa de trabajar *dentro* de la viña; pero mientras se permanezca *dentro* de la viña, todos podremos *descansar* en la seguridad de que el Principio **no** discrimina al otorgar la recompensa completa.

Aquellos que están de acuerdo en trabajar en la viña, se encuentran en la *plaza*. La *plaza* es el lugar donde los valores son clasificados, por lo que aunque los hombres estén parados ociosos, de hecho ellos están buscando algo de valor con lo cual consentir para dedicarle su tiempo. La oportunidad de trabajar en la viña siempre está ahí, pero la elección del momento para aceptar esa oportunidad es hecha por los diferentes grupos de obreros, en tanto y cuando sientan la respuesta a lo que les es ofrecido. Cuando los hombres son tocados por el Principio, responden de inmediato porque sienten el verdadero valor de la tarea que pueden hacer.

Aquellos que llegan en la *primera*, la *tercera*, la *sexta* o la *novena* hora, y los de la *undécima* hora, representan los símbolos de los diferentes grados en la resurrección del pensamiento de las creencias de que el hombre fuera hecho para labrar la tierra, y que el trabajo y el sudor fueran necesarios para tener la recompensa completa al esfuerzo. El número '*tres*' y sus múltiplos, son utilizados por toda la Biblia para representar la resurrección o elevación del pensamiento.

Los que llegan a la viña de la Ciencia a la primera hora, representan el estado de pensamiento que cree que se necesita una gran cantidad de tiempo y esfuerzo, con el fin de alcanzar la recompensa a dicho esfuerzo. En ocasiones esto pudiera ser cierto para todos nosotros, cuando sentimos que tenemos que trabajar en nuestro estudio hora tras hora, lo cual hace pesado el camino hacia la meta. Hay otros estados de pensamiento progresivamente menos agobiados por la creencia de trabajo, progresivamente resucitados de dicha creencia, y que están simbolizados por los obreros que llegan a la viña en la *tercera*, *sexta* y *novena* horas.

Aquellos que llegan a la viña de la Ciencia en la *primera* hora, son quienes reconocen que la Ciencia es lo *único* para ellos, pero consideran que hay mucho en su carácter y comprensión que obstruye su reconocimiento pleno (simbolizado por el denario), y establecen un camino de consagración y estudio en proporción directa a su admisión de obstáculos.

Los que se acercan la Ciencia a la *tercera* hora son los que encuentran que Ésta resucita su pensamiento de las creencias y expresiones de carácter que pudieron haber parecido

problemas insuperables para ellos antes de llegar a la viña.

Los que llegan a la *sexta* hora son los que encuentran que la Ciencia estimula su sentido varonil (el *sexto* día de la historia de Génesis describe el carácter completo del hombre y su propósito), por lo que se regocijan en trabajar en la Ciencia y en el gozo de la salud, dentro de la expresión y la experiencia que la Ciencia les otorga.

Los que vienen en la hora *novena*, son los que encuentran que la Ciencia les da más que la resurrección de cualquier pretensión humana que los hubiera mantenido abrumados, puesto que conduce a una mayor (3x3) resurrección; incluso hacia un reino de conciencia que va más allá y por encima de la necesidad humana aparente, y les confiere la maravillosa alegría de altitudes de inspiración inalcanzables a través de los convencionales métodos humanos cuando de alcanzar la comprensión espiritual se trata. Al leer acerca de Jesús y de sus discípulos que: “Su resurrección fue también la resurrección de ellos” (C&S 34: 20-21), obtenemos cierta claridad acerca de los *dos* niveles de resurrección indicados primero por la *tercera* hora (es decir, la resurrección de los discípulos de la ignorancia), y en segundo lugar por la *novena* hora (es decir, la resurrección que experimentara el mismo Jesús – una resurrección multiplicada por la misma resurrección, por así decirlo).

Todos quienes entraron en estas diferentes *horas* en el recuento, recibieron el valor *total* de la recompensa, de acuerdo a la necesidad que sentían según el nivel en el que ellos mismos se colocaron. Los que llegaron a la *undécima* hora son aquellos que pierden todo sentido de sí mismos en el reconocimiento de que el único Ser mismo es Dios. Su respuesta a la pregunta: “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?” es la siguiente: “Porque ningún hombre nos ha contratado”; en otras palabras: “Ningún valor hecho por el hombre como recompensa, tiene significado alguno para nosotros”. Su único deseo era estar en la viña de la Ciencia, morando en una devoción y consagración completa del pensamiento hacia la única necesidad del hombre – a saber: conocer a Dios y sentir su unicidad y totalidad. Esta adoración completa en todo del "Único adorable" (C&S 16:29) les da la misma recompensa (el denario) igual que a los otros obreros; pero de una manera *sin* esfuerzo, la cual de acuerdo a los criterios humanos, en ocasiones parece inexplicable; y sin embargo, debido a que afecta a aquellos con dicha actitud mental, debiera establecer una advertencia digna de tomarse en cuenta.

Podemos ver que la parábola cubre todos los procesos adoptados por los hombres en su admisión de que la Ciencia es de hecho el único viñedo, y a partir de esa primera

admisión entran directo a la viña, esperando y por lo tanto recibiendo, los beneficios de quien ingresa, de acuerdo a la necesidad que cada uno considera crucial. La vida y enseñanzas de Jesús satisfacen cada fase y nivel de pensamiento y enfoque, ilustrados en esta parábola. Ellos llevan a cabo la labor que se requiere, según cada *hora* en lo particular. Se trata de la “hora” crucial, la única “hora” por la que necesitamos trabajar; el meollo de toda la cuestión representado por la primera pregunta y respuesta en el capítulo de “Recapitulación” contenido en “Ciencia y Salud”.

Ése es el capítulo que contiene veinticuatro preguntas y respuestas en total, y que en sí mismo compendia y sintetiza aquello que se encuentra plasmado en los capítulos anteriores. La primera pregunta es: “¿Qué es Dios?”, y la respuesta es: “Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos” (C&S 465: 8-10). Ésta es la única “hora” de importancia suprema – la esencia pura de todo lo demás.

Ésta hora suprema representa la total consagración al Principio y a su naturaleza séptupla, debido a la cual Jesús preguntó a sus discípulos – cuando los halló durmiendo – diciendo a Pedro: “¿Qué; acaso no habéis podido velar conmigo *una* hora?” (Mateo 26:40). Él sabía que si hubieran velado “*una* hora” en el reconocimiento individual y completo de la Mente, el Espíritu, el Alma, el Principio, la Vida, la Verdad y el Amor de todo cuanto les había enseñado y demostrado, **no** estarían durmiendo en la pesadez del pensamiento, sino que en proporción directa a su vitalidad, alegría y presencia del Principio, estarían vivos frente a aquello que él estaba a punto de hacer.

Si hubieran velado con Jesús de esta manera, habrían sostenido a su gran Maestro, quien se estaba sometiendo a sí mismo a las verdades exclusivos que irradian de esa pregunta y respuesta; verdades que le condujeron a través de las duras experiencias que le aguardaban. Él estaba velando esa “*única* hora” – todo su ser consagrado a la esencia del Ser – la “*undécima* hora” de su carrera terrenal. Todo el enfoque de su atención estaba en todo cuanto *nosotros* conocemos como enmarcado en la respuesta a la pregunta “¿Qué es Dios?” Él era consciente de la presencia de Aquello que *hizo* que la definición de Dios fue revelada a Mary Baker Eddy. Lo que finalmente nos importa a cada uno es esa “hora” *única* de reconocimiento directo de lo que Dios es – y en esta parábola Jesús aparece para demostrar que ésa la *única* necesidad para el hombre.

La totalidad de “Ciencia y Salud” así como todas las aplicaciones individuales de sus significados, dan testimonio finalmente a la integridad de esa sola pregunta y respuesta. “Si Dios, el Todo-en-todo, es el creador del universo espiritual incluido el

hombre, entonces todo aquello que detenta el derecho a ser clasificado como verdad o Ciencia, tiene que estar conformado por un conocimiento o comprensión de Dios, ya que no puede haber nada más allá de la Divinidad ilimitable” (C&S 127: 4-8). Dentro del marco de esa pregunta y respuesta en “Recapitulación”, cualquier persona puede – a través de una atención inteligente y consagrada – encontrar todo lo que fuera dicho por Jesús o escrito por la señora Eddy. Por ello todo el gozo de trabajar en el ámbito de la Ciencia, sólo realza la realidad de lo que tal definición cristaliza.

Los adjetivos finales de esta definición para Dios – “incorpóreos, divinos, supremos, infinitos” – actúan como cuatro directrices fundamentales para el pensamiento, que aseguran que el enfoque para la comprensión de lo que los sinónimos para Dios significan, para mantenerse a salvo en la senda correcta que conduce a la comprensión. Ellos también responden cualquier pregunta relacionada con si el morar con esta definición para Dios implica ignorar la creencia en el mal o la materia. Si por ejemplo tomamos el primer sinónimo – Mente – vemos la necesidad de reconocer que es “incorpórea” – no teniendo nada que ver con la corporeidad, con el cuerpo o el cerebro; es “divina” – porque no se trata de la mente *humana* magnificada; es “suprema” – suprema y más allá de todas las creencias de las muchas mentes; y es “infinita” – ni finita ni limitada en medida alguna. Así la devoción o consagración a esa pregunta y respuesta únicas, no implica devoción tan solo a lo positivo, sino que indica la necesidad de ver que toda pretensión de las realidades opuestas, es falsa y carente de poder. Como dice la señora Eddy: "*Al reconocer la irrealidad de la enfermedad, el pecado y la muerte, ustedes demuestran la totalidad de Dios*" (Un.9: 28-1) – la exclusividad de Dios, contenida en dicha definición.

Carece de importancia si vamos en la *primera, tercera, sexta, novena* o *undécima* hora – nosotros siempre obtendremos la recompensa del fruto *completo*, simbolizado por el denario – el pago *total*. Toda persona tiene derecho a todas las bendiciones disponibles a través del trabajo en la Ciencia, pero el valor de esa “*undécima*” hora, permanece para siempre como la *única* necesidad esencial para el hombre. Es más, vale la pena mencionar que cualquiera que sea la *hora* en la que el hombre comience a trabajar, todavía llegará a tiempo a esa misma *hora undécima*. Jesús mismo se refirió continuamente – y demostró – el enfoque de la hora “*undécima*”, resumido en sus palabras: "¿No decís vosotros que *aún* faltan cuatro meses para que llegue la siega? – He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos; porque *ya* están blancos para la siega ". Lo *instantáneo* en el reconocimiento de la presencia y el poder de Dios tiene que constituir el ideal para el estudiante, y la clave para su consecución es la primera pregunta y respuesta en “Recapitulación”.

Cuando extendemos nuestra comprensión de Dios a través de los *símbolos* contenidos en esta pregunta y respuesta, estamos mejorando nuestro propio ser – es decir, la expresión de Dios. En otras palabras, no podemos ampliar nuestro entendimiento acerca de Dios más que en proporción directa a dicha comprensión, la cual expande nuestra expresión de la individualidad. Cómo entendemos esta pregunta y respuesta trascendentales y supremas – cualquiera que sea el método que adoptamos para su concientización – depende de nosotros; y es nuestro privilegio el hacer tal elección. Nosotros recibiremos nuestro denario y podremos estar satisfechos de que en sí mismo nos da el pago *completo*, por lo que **no** podríamos pedir más.

El Principio **no** podría darnos una mayor comprensión de Sí mismo y de nuestro propio ser (y por tanto del ser de toda la humanidad y del universo) que aquél que se encuentra en la *aceptación* de las ideas que surgen de esa pregunta y respuesta. Nosotros interpretamos la respuesta a nuestra propia manera individual, y puesto que nuestra conciencia es aquello que somos, es que *ya* estamos ahí dentro de esa interpretación. Esto es confirmado por lo dicho por Juan, el discípulo amado: “Amados, *ahora* somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste [cuando se aclare más a través de nuestro entendimiento de esta pregunta y respuesta], seremos semejantes a Él, porque Le veremos tal como Él es”.

...calidad de la inspiración que fluía hacia ella, la señora Eddy estaba contenta de hacer declaraciones tales como: “¡Tened ánimo; la guerra con uno mismo es grande; le da a uno *suficiente* empleo, y el Principio divino obra con vosotros – y la *obediencia* corona el esfuerzo *persistente* con la victoria eterna” (Mis.118: 24-28).

“Jesús *no* necesitó de ciclos de tiempo *ni* de pensamientos para madurar la capacidad de la perfección y de sus posibilidades” (Un.11: 24-26), y él nos *enseñó* a *mantener* siempre ese alto objetivo delante de nosotros, aunque no esperaba que los demás lo alcanzaran al instante, tal como él lo hacía.

Así que la lección parece ser el que somos *nosotros* quienes establecemos nuestra norma para ganar nuestra recompensa – por lo tanto no debíamos quejarnos si nuestra decisión ha implicado una mayor cantidad de trabajo y estudio que los de otra persona – porque en todo caso tenemos nuestra recompensa – contamos con el denario

completo.

En la vida *humana* los hombres tienden a erigir una norma para *juzgar* a la gente de acuerdo a lo que 'hace', aunque **no** hay nada malo si trabajan todo el día o si son despertados de la pereza hacia una devoción completa hacia esa *única* “hora”. Lo que sea que elijamos, con seguridad tendremos nuestra recompensa – sin embargo la recompensa es *proporcional* a la forma en que nosotros delineamos la manera de obtenerla.

En ocasiones, la persona que estudia *continuamente* critica a aquél que llega sin preocupaciones por sí mismo, y quien de forma *espontánea* adora al infinito Uno. Pero la cuestión es que el hombre que siente que largas horas de estudio son esenciales, **no** podría haber llegado a la *última* hora para ganar su denario – su conciencia lo habría fustigado. Jesús le está diciendo a este estado de pensamiento: “Está bien; hazlo como quieras, con toda honestidad. Eres un obrero en la viña y tendrás tu recompensa; pero **no** te afecte el que alguien más pueda hacerlo de otra manera. **No** consientas con la mala práctica sintiendo que otro **no** está haciendo lo que debería. Haz aquello que te siente mejor, y **no** mires por encima de tu hombro a quienes lo hacen en forma distinta, y que sin embargo reciben la *misma* recompensa. – El Principio es siempre tu amigo”.

Ningún hombre puede establecer leyes para otro, pero en tanto cada individuo se apegue a la ley de que existe un único y solo Ser, entonces todo cuanto *sustente* esto para él estará 'correcto' en su caso en particular – trátase de la revelación pura sin explicación alguna, o del ordenado e inteligente flujo de la razón. Algunos individuos requieren de la aplicación *continua* de este flujo de razonamiento espiritual en su pensamiento diario para ser elevados hacia la concientización de la unicidad de la divinidad; otros pueden sin ningún esfuerzo consentir con esa unicidad y alcanzarla tan solo por medio de la revelación – “De la boca de los niños y de los lactantes, Tú has perfeccionado la alabanza”.

La señora Eddy escribió: “Son congruentes quienes velando y orando, 'pueden correr y no cansarse; ...caminar y no fatigarse', quienes logran el bien rápidamente y mantienen su posición, o quienes lo obtienen lentamente *sin* rendirse al desaliento” (C&S 254: 2-6). Ella *reconoció* diferentes tipos de mentalidad en el enfoque de la Ciencia. Lo que *importa* es **no** tener orgullo **ni** sentir desaliento acerca de nuestra propia senda, **ni** criticar la trayectoria de los demás. Si seguimos la senda que *sentimos* correcta para nosotros – la senda que nos traiga iluminación alegría y progreso – y llevamos a cabo con alegría aquello que *sentimos* es necesario hacer, entonces ahí encontramos

recompensa... hasta que veamos y tomemos un camino superior.

Si empezamos a criticar a otras personas o a cuestionarnos la forma del Principio para lidiar con las cosas, entonces simplemente *devaluaremos* nuestro propio denario, al pensar que debiera ser en mayor cantidad. *Devaluamos* nuestra propia felicidad al sentirnos *miserables* en relación con la forma en que otro obtuvo su felicidad con mayor facilidad que nosotros – así que resulta sabio **no** incurrir en lo anterior. La crítica *devalúa* el fruto que nos pertenece. Jesús **no** tiene condena alguna para quienes toman el camino largo para alcanzar el fruto. Lo *único* que condena es la pérdida del valor de lo que tienen al criticar a otros por no haber trabajado tanto o por no haberse consagrado lo suficiente al estudio. “Dejad que el Padre, cuya sabiduría es infalible y cuyo amor es universal, haga las distinciones de los caracteres individuales, y que discrimine entre ellos y los guíe” (No. 7: 25-2).

La lección es: **no** quejarse ni reconsiderar si debiéramos tener una mayor recompensa, debido a la mayor cantidad de estudio extenuante y devoción que hemos dado, en comparación con aquél que pareciera estar tan espiritualmente dotado, a quien la inspiración y la concientización le llegan instantáneamente. El punto que Jesús está enfatizando es que siempre hay recompensa, en tanto estemos “con Él” – en observancia a la declaración de las Escrituras: “su recompensa está con Él”. Debemos admitir toda actividad *espiritual* **sin** buscar la recompensa, sino por el gozo de estar en dicha actividad. Entonces, *cuando* el tiempo se 'alargue' antes de llegar a la realización de la perfección presente, a nosotros **no** nos parecerá así; y *cuando* el tiempo sea 'corto', será maravilloso tener el adelanto de la inspiración *espiritual*.

Jesús enfatiza el error de 'medir' la recompensa esperada, en función a la cantidad de trabajo que se haga – en la Ciencia, lo anterior resulta del todo imposible. “Los últimos serán los primeros; y los primeros, últimos”. En ocasiones los “sabios y prudentes” que han estudiado años y años Ciencia Cristiana, y *creen* que no es correcto ni normal tener inspiración plena *sin* esfuerzo, sudor y sufrimiento (con lo que la impiden su propia experiencia), *critican* y desconfían de los “niños” en la Ciencia, quienes a menudo tienen curaciones rápidas y excepcionales, así como frutos inmediatos. Así que aunque llegaron a “la *primera* hora”, con lo anterior es como si se pusieran a sí mismos al “*último*” – hasta atrás del salón, debido a su actitud *crítica*. Por otro lado los “*últimos*” se convierten en los “*primeros*”, por carecer de egotismo, y se mantienen a flote debido a una *genuina* humildad y a un *verdadero* aprecio por lo divino. Ellos **no** consintieron como necesario, el alcanzar 'un nivel tras otro', con objeto de alcanzar etapas de comprensión *ya* existentes.

Lo anterior explica el por qué un *niño* puede tener la experiencia de curación instantánea. Aquellos que han *aceptado* un proceso *largo* con una sucesión etapas por alcanzar, pudieran sentirse perturbados por la envidia e incluso por la ira o la decepción, al contemplar la *demonstración* de la Ciencia en las vidas de otros que han *aceptado* (de forma *natural* o por medio de un estado de *alerta* a la razón y a la revelación), la *lógica* de un Principio perfecto *así como* de Su expresión perfecta. Ellos **no** debieran sentirse perturbados, sino que debieran darse cuenta que el camino que están tomando está revelándoles maravillosas imágenes llenas de curación y aliento.

Cada uno de los obreros llegó a la *undécima* hora a través del proceso que eligieron, y por lo tanto todos los procesos están completamente *aprobados* por Jesús en esta parábola. Aquí **no** hay el menor rasgo de crítica, sino más bien la garantía de *libertad absoluta* del obrero individual en el viñedo, con el denario de *plena* recompensa garantizado de manera *incondicional*. La *elección* del procedimiento es nuestra, y cualquiera que sea la elección que hagamos, resulta preciada para nosotros.

"Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Muchos son los llamados a la Ciencia, pero pocos *se* permiten ser elegidos por el gozo, libre de esfuerzo, en la Ciencia, que podría ser suyo. Ellos prefieren *temporalmente* sus métodos egotistas, los cuales corren en paralelo a la maldición que pesa sobre el hombre de que: ha de labrar la tierra con el sudor de su frente. Los "elegidos" son quienes, *cualquiera* que sea la hora en que lleguen, encontrarán alegría y satisfacción en lo que están haciendo, sin tener tiempo ni deseos más que para alabar, a causa de dónde se encuentran y a lo que están expresando. Ellos son los *elegidos* de el Principio, ya que *espontáneamente* han 'elegido' la senda de el Principio.

Lo que la parábola enfatiza es que: debemos acercarnos a el Principio de la forma como lo deseamos – determinando el plazo o las horas de estudio a consagrar – *antes* de permitir la iluminación que nos llevará hacia donde podamos *honestamente* esperar la recompensa a nuestros esfuerzos. Pero tenemos que *mantener* nuestra atención en el objetivo vital durante toda esta – "*única* hora" a la que Jesús se refirió en el Jardín de Getsemaní – y a la que en ese instante estaba dedicando su atención total, con una profundidad de consagración tal, que debiera constituir nuestro *ejemplo*. ¿Qué tan bueno y satisfactorio resulta el *aceptar* aquello que sentimos que es correcto para nosotros, para luego darle toda la atención a dicho objetivo esencial único, constatando que **no** queda tiempo alguno para *criticar* los métodos que *otros* emplean **ni** el hecho de que sin esfuerzo aparente lleguen a la *misma* maravillosa meta? Sin duda alguna la Escritura puede aplicarse a todos nosotros – sin embargo somos nosotros quienes elegimos el trabajar: "Familiarízate ahora con Él, y tendrás paz".

El Maestro *enfatiza* en sus parábolas mucho acerca del factor 'tiempo' – un elemento del

pensamiento mortal. Tenemos que reconocer que como dice la señora Eddy: “El tiempo es un pensamiento mortal” (C&S 598: 30); y ella define en parte al “tiempo” en su “Glosario”, como sigue: “Medidas mortales; límites en los que están comprendidos todos los actos, pensamientos, creencias, opiniones, conocimientos mortales; materia; error” (C&S 595: 17-19). *Cualquier* forma de *creencia* en el 'tiempo' echará a perder la posibilidad de la recompensa *instantánea*. Aquellos que llegan a la '*undécima hora*' *carecen* de todo sentido de 'tiempo' que pudiera *malograr* tal posibilidad. Muy a menudo alguien llega a la Ciencia Cristiana *sin* límites en su pensamiento, y así experimenta curación y revelación *instantáneas*, contemplando alguna idea en su y grandeza, y la acepta, justo donde otros pudieran pensar: “¿Me encuentro moralmente, a la altura de esto? ¿Me lo merezco?” – Ésa es una creencia en el 'tiempo'.

Posiblemente Jesús se dio cuenta — entre sus estudiantes y otros — que un hombre podía ser sacado del camino debido a la sensación de que 'en realidad' tenía que trabajar *duro* para poder llegar a algún lado — *su* propio egotismo *impidiéndole* conseguir una *rápida* recompensa al simplemente *aceptar* la Verdad — en lugar de admitir el camino más laborioso de una gran tormenta mental *previa* a dicha Verdad, *hasta* poder llegar a *aceptarla*.

¡Si tan sólo pudiéramos *aceptar* la Verdad! “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, Yo entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. **No** existe el tiempo; **no** hay requisito alguno para 'madurar' hasta la plenitud de la perfección. De hecho, por lo regular nos decimos a nosotros mismos: “Debo tratar de *llegar al punto* de entender todo lo relacionado al hecho de que no existe el tiempo”, estableciendo con ello una vía por la cual llegaremos a aceptarlo — e imponiéndonos con ello a nosotros mismos el concepto *tiempo*. Si en lugar de esto *aceptáramos* que **no** hay 'tiempo', y que el hombre *es* la idea o expresión de la Verdad, tal como lo hiciera Jesús, *entonces* experimentaríamos desde esa base, su manifestación en cosas tales como la concientización *más rápida* de la Verdad. Resulta útil *desarrollar el hábito* de *aceptar* una verdad *rápidamente* tan solo porque es 'cierta', **sin** jugar con ella sobre la base de “nuestro” entendimiento. Ésa es la forma de *recibir* el "denario" con un *menor* esfuerzo en el trabajo, y de tener el gozo de *aumentar* la *inmediatez* tanto de la comprensión como del fruto.

Una de las lecciones más importantes que hay que *aprender* de la historia de la Creación al principio de Génesis, es que todas las verdades que están allí desplegadas, han existido siempre — pero desde el punto de vista del *individuo*, la palabra “¡Que...!” (que aparece al *inicio* de cada uno de los seis días, y que se encuentran al *principio* de

importantes declaraciones dentro de esos días) constituye la 'clave' para que sean *experimentadas* dichas verdades, y conduce a la maravilla y certeza del *descanso* o *reposo* definido en el séptimo día, donde todos los previos "¡Que...!" culminan en esa *recompensa* suprema. Todo el 'trabajo' del estudiante – y de hecho todo el 'trabajo' del hombre a través de toda su experiencia – implica la *remoción* de aquello que pudiera *obstaculizar* esta pura *admisión* de la Verdad, para que la Verdad *pueda* poseer al estudiante totalmente. **No** importa cuánto 'tiempo' nos lleve **ni** qué determinaciones establezcamos *antes* de llegar a esa posición.

La *única* demanda de Principio hacia el estudiante es: que al *principio* o al *final*, 'otorgue' ese *consentimiento* – es decir una conformidad total con el Principio y con su *única expresión* posible, es decir: la perfección. Por esa razón es que la *admisión inmediata* de la Verdad – tan solo por la Verdad *en sí* – debiera ser siempre correcta, lo que contribuirá a la *velocidad* con la que la *convicción absoluta* de la Verdad 'tome posesión' de nuestras *conciencias* a través de *cualquier* método que elijamos emplear para *sustentar* nuestro *entendimiento*.

Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol>

3821 Hidden Acres Circle N
33903 North Fort Myers, FL., USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)